

En el DVD de Linux Magazine

Fedora Core 3

Durante años, Red Hat fue con diferencia la distribución Linux más popular, sólo siendo ensombrecida por Debian. Pero mientras éste último era el preferido de la comunidad hacker y favorito de los que escogían el camino de “hágaselo-usted-mismo”, Red Hat era el favorito de los usuarios buscando productividad inmediata, de la empresa y de aquellos que querían entrar más suavemente en el mundo Linux.

En este sentido, Red Hat siempre trató con mimo a sus usuarios: inventó el sistema de paquetes *rpm*, el cual facilitaba enormemente la instalación de software y que ha sido adoptada por una amplia variedad de distribuciones, desde Mandrake hasta SuSE. Desde hace ya algunas versiones, se ha adoptado el sistema de instalación *Anaconda*, que reduce sensiblemente el estrés que suponía hasta entonces la instalación de Linux en una nueva máquina, y que la gente de Debian están pensando en incorporar a su propio sistema. Y desarrollaron mil y un asistentes para ayudar al usuario a configurar, ajustar y poner en funcionamiento todas las características del sistema.

Tanta fue su influencia en los primeros años de Linux que, a partir de la prolif-

eración de distribuciones que vivimos hoy en día, y durante mucho tiempo, se dividieron las nuevas distros que iban apareciendo en *Debian-based* y *Red Hat-based*. De entre estos últimos podemos distinguir distros tan populares como: Mandrake, SuSE y, hoy en día, Fedora.

De hecho, Fedora es la distribución heredera más directa de Red Hat. Cuando Red Hat anunció en el 2003 que no iba a seguir produciendo su versión gratuita de su sistema operativo, sino que iba a concentrar sus esfuerzos en la comercialización de soluciones empresariales de pago, muchos usuarios se rasgaron las vestiduras mientras se preguntaban que iban a hacer ahora. Tal fue la consternación, que pocos prestaron su debida atención a la segunda parte del comunicado de prensa donde se explica-



ba que todos los medios del sistema operativo gratuito se volcaban en *Fedora*, una organización comunitaria, dedicada hasta ese momento a crear paquetes suplementarios a los ofrecidos oficialmente por Red Hat.

A pesar de los llantos de los más agoreros, *Fedora* prosperó. Hoy en día siempre ocupa algún puesto entre los cinco primeros del ranking de las distros más populares. Es un sistema operativo maduro, estable y llena de recursos. Cuenta, no sólo con el apoyo de Red Hat, sino con el apoyo de una comunidad amplia y experta, lo que garantiza su supervivencia mucho más que lo que pueda hacer una compañía privada.

Y Linux Magazine te lo trae en DVD.

Instalación

Como ya mencionamos en la sección anterior, Fedora cuenta con el instalador gráfico *Anaconda* para facilitar la instalación del sistema en el disco duro.

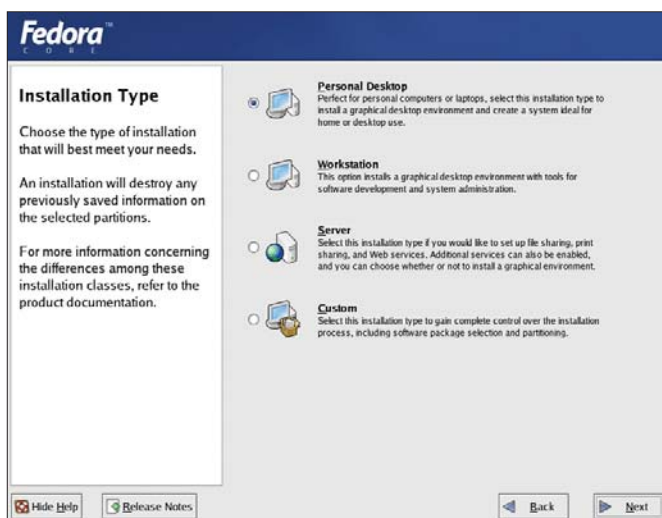


Figura 1: Podemos elegir el perfil del SO que vamos a instalar



Figura 2: Elección de la franja horaria

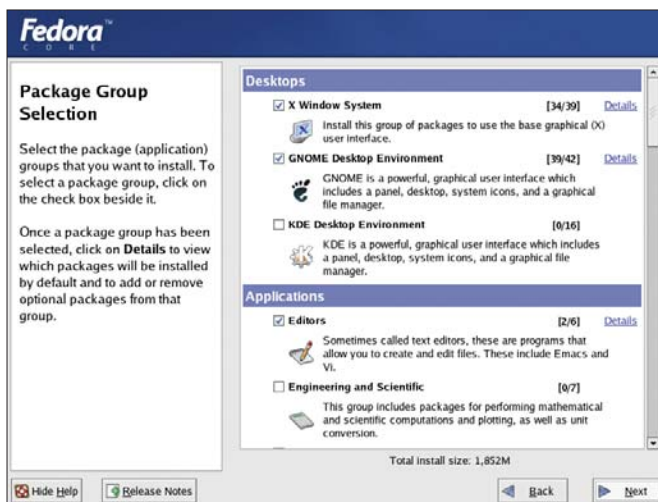


Figura 3: Selección de paquetes

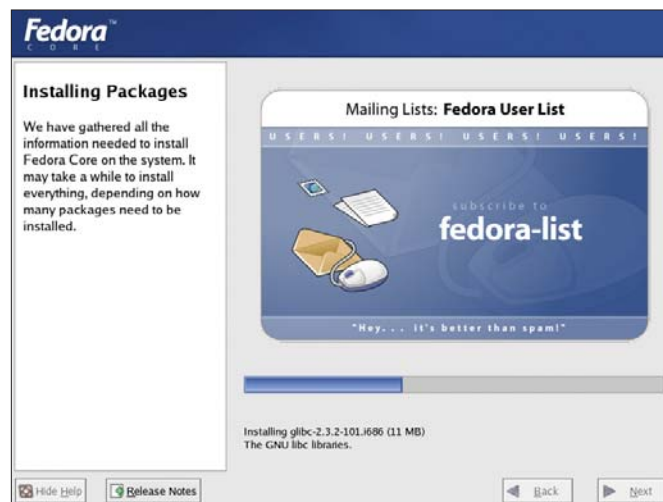


Figura 4: Instalación de paquetes

Una vez elegidos detalles como el idioma, tipo de instalación (“Personal”, “Estación de Trabajo”, “Servidor” o “A Medida” - ver Figura 1), tipo de teclado, zona horaria y locales (ver Figura 2) y ratón, pasamos a particionar el disco duro (de ser necesario). Como en cualquier distribución moderna, Anaconda utiliza para este proceso, una herramienta visual que permite establecer exactamente el qué y el cómo vamos a distribuir las particiones en nuestro disco duro. Una vez realizadas las decisiones, pasamos a seleccionar los paquetes (si no deseamos que Fedora instale los escogidos por defecto - ver Figura 3) y Anaconda empieza a copiarlos al disco duro (ver Figura 4).

Una vez acabada la instalación de paquetes, es el momento de dotar al usuario *root* de una contraseña y de crear usuarios de privilegios más bajos para el trabajo del día a día en la máquina. A continuación podemos configurar el hardware, estableciendo resolución y número de colores de la pantalla, configuración de red y configuración de impresoras.

A continuación establecemos como deseamos arrancar el sistema (LILO ha sido eliminado, sólo queda GRUB, lo que simplifica las cosas para los usuarios noveles. Y si grabamos el gestor de arranque el MBR, disquete, o donde sea) y el sistema rearranca. Si todo ha ido bien (y no hay ningún motivo para pensar que no haya sido así), tendremos el nuevo sistema en pleno funcionamiento y podremos disfrutar de todo el potencial de esta estupenda distribución.

Características

Fedora conserva el preciosismo y elegancia de los escritorios heredados de Red Hat, pero si hay alguna cosa que distingue el nuevo Fedora Core de otras distribuciones, es en el apartado de los asistentes. Fiel a la tradición de Red Hat de acercar Linux al usuario, Fedora Core 3 implementa asistentes para (casi) todas las funcionalidades que queramos configurar en nuestro equipo, desde impresoras a escáners en red y dispositivos inalámbricos. Por supuesto, que los más expertos siguen pudiendo abrir una terminal y correr *vi* o *Emacs* para acceder a los archivos de configuración si así lo desean. Esto sigue siendo Linux después de todo. Otra de las características más interesantes del nuevo Fedora es el que se refiere al apartado denominado *Stateless Linux*. Bajo esta bastante oscura denominación, se esconde un proyecto que hará las delicias de todo administrador de sistemas que tenga varias máquinas a su cargo y quiera mantener una instalación sincronizada e idéntica en cada una de ellas. Con las herramientas *Stateless Linux* proporcionadas por Fedora Core, un administrador de sistemas puede realizar una instalación en una máquina “maestra” y repetir esa misma instalación en tantas máquinas quiera con un mínimo esfuerzo. No sólo eso, sino que las máquinas esclavo nunca tendrán que ser actualizadas o reconfiguradas individualmente. En vez de eso, se actualiza el “maestro” y todos los cambios realizados en esta máquina se aplican automáticamente a las máquinas “esclavo”. Se entiende que

Stateless Linux no será de utilidad para grupos de usuarios donde cada uno tiene unas necesidades muy específicas y diferenciadas de las de los demás o donde se tenga instalado hardware muy divergente, pero nos podemos imaginar el ahorro de coste, de tiempo y recursos humanos que supone el uso de *Stateless Linux* en entornos como un centro de soporte telefónico con centenares de puestos, donde todas y cada uno de las máquinas ha de ser exactamente igual y tener la misma configuración que la del vecino. Algo que hará a los golosos del software relamerse de anticipación: Fedora Core 3 no sólo soporta la instalación nativa de paquetes *rpm*, sino que viene preparado para enlazar con depósitos de software empaquetados en formato *apt* y *YUM*. Esto significa que, si no encontramos la aplicación que buscamos en el formato nativo de Fedora (improbable), siempre podemos echar mano al vasto número de paquetes *apt* disponibles para Debian y todos sus clones. ■

Requisitos del Sistema

Procesador: Ordenador Pentium o equivalente; 200 MHz o mayor para sistema en modo texto; 400 Mhz Pentium II o mayor para sistema en modo gráfico.

Memoria: 64 MB mínimo para sistema en modo texto; 192 MB mínimo para sistema en modo gráfico.

Hard Disk: 620 MB para instalación mínima a medida; 1.1 GB para instalación servidor; 2.3 GB para sistema de escritorio personal; 6.9 GB instalación a medida completa.